

de las circunstancias.

El viejo mito de Saturno es el verbo eterno de los pueblos latinos: devorarse, devorarse y siempre devorarse.

En nuestros nacionales el hombre que se eleva es lapidado: las cabezas que salen del nivel son truchadas.

Después de todas estas sugerencias he venido a estas deplorables conclusiones:

- ¿ Es el terror un vehículo de progreso?
  - ¿ La cobardía, es colaboradora del terror?
  - ¿ Son más peligrosos los amigos que los enemigos?
- 

## Gente de bronce.

24

VIII

La fecundidad de Oaxaca en hombres públicos sólo puede compararse a la fecundidad de Jalisco en señoras públicas.

Oaxaca ha sido la cuna de todas las celebridades políticas y económicas del país: cada bautizo de párvulo oaxaqueño es un guarismo más en los egresos del Presupuesto: cada matrimonio se resuelve en una amenaza para la Tesorería.

La educación de un niño es sencilla como el llorar. Con leer las proclamas del Sr. Díaz, las notas económicas de D. Matías Romero y las notas diplomáticas del Sr. Mariscal, ya puede obtener el primer diploma y tras del diploma el primer empleo.



dicen que el que no llora no  
mama; y como todos los oaxaqueños  
lloran. J..... IIIV

Raro es el oaxaqueño que  
tiene sangre española: las venas  
de todos y cada uno de ellos están  
hinchidas y de sangre napotica.

Ya es esta una cualidad etno-  
lógica. Los oaxaqueños mezclados -  
el Sr. Mariscal - también arrastran el  
presupuesto, pero se encarnan más  
con la profesión. Y como la profesión  
del oaxaqueño es la emblemanía,  
tienen V.V. que la diferencia no  
es precisamente sensible.

Un oaxaqueño es General o  
licenciado. Si por dicha os pre-  
sintaréis alguno, podéis saludarlo  
con uno u otro de esos dos títulos  
sin temor de equivocaros. Hombre

de ley u hombre de espada: el  
oaxaqueño no puede ser otra cosa.  
El oaxaqueño es de organización  
morbosa. Cuando no tiene a quien  
matar ..... o se suicida! En  
esta anatomía del cuerpo y del  
alma oaxaqueños, caben sus excep-  
ciones: existen oaxaqueños dignos de  
sentarse en el Congreso al lado del  
Benemérito Sr. Gral. D. Martín González.

La astucia y el disimulo están  
en la conformación del oaxaqueño. El  
cultiva los dos atributos de la  
naturaleza con delicada ariduidad.  
Su misión en la tierra del som-  
brero es esta: "Vivir lo más que  
se pueda - y casi todos los oaxa-  
queños llegan a centenarios! - tra-  
bajar lo menos posible, y de vivir,  
vivir bien!"

La perseverancia es ingénita en  
el oaxaqueño: es perseverancia de



35  
Holandeses rechazando el mar, del  
yankee persiguiendo el oro, del judío  
esperando la vuelta del Mesías.

La voluntad es en él inflexible.  
La resignación del Sr. Juárez en el de-  
sierto, la tenacidad fugitiva y errante  
del Sr. Díaz y la paciencia heroica  
de D. Matías acumulando faragos,  
son tres aspiraciones distintas fundidas  
en un solo carácter: en el de la per-  
severancia. De cualquiera manera que  
sea, esa virtud exaltece a los oaxa-  
queños. En una centuria de hombre-  
lillos de lodo, los hombres de bronce  
se imponen.

Y los oaxaqueños son gente de bronce.

x x  
El Sr. D. Matías Romero, es el  
más bello ornamento de la grande, va-  
lerosa y voluminosa familia oaxa-  
queña. Cuando me lo presentó el

Sr. Juárez, sentí frío..... en la  
punta de mi cigarillo.

Le conocí personalmente y no  
necesito describirlo. El día que era  
presentación vestía levita y sombrero  
cuáquero. Su color ferroso y la tris-  
teza mortuoria de su mirada me  
impresionaron ligeramente; más que  
un estadista oaxaqueño, semejava un  
agente de Paupás Finébrs.

Poco después decía yo al Sr. Juárez:  
¿Es este Sr. el célebre financiero?

¡Sí, y también es diplomático. ¿Qué  
le parece a V. mi paisano?

¡Nombre! es un poco fúnebre de  
aspecto.....

Pero qué talento, Sr. Lerdo,  
qué talento! Se pierde de vista  
..... sólo que tiene un defecto.....  
¿h'loro mucho?

No es eso, escribe mucho. Fi-  
gúrese Vd. que cuando estábamos



con los Poderes, en Veracruz, se ofreció enviar á México urgentemente un correo con un pliego reservado. Encontrándonos prostrados de fatiga, supliqué á Don Matías redactara un laconico despacho para el Gral. N. y lo apresurase cuanto antes.

- Y que hizo Don Matías?

- Verás V. Esa noche me retiré á mi habitación. Al día siguiente pregunté por él. - "Está encenado babajando" - me respondieron. - Pasaron dos días, tres, cinco... al séptimo día se presentó D. Matías con el aire fatigado, pero radiando los ojos de satisfacción..... Llevaba un autógrafo de campaña en la mano.

Buenos días, paisano.

Buenos días, Sr. Juárez.

Y el pliego, Sr. D. Matías.

Fosio, preparó el autógrafo, y acercando el fajo á mi vista, dijo solemnemente:

¿Ve V. allá, en aquellas lomas que se empiezan á perder entre los pla-

tanares?

- Ya veo.....

Fijese V. bien. ¿No se divisa una mula cargada y un hombre tirándola de la rienda? ¿

- Efectivamente..... apenas anda.....

- Pues la carga que lleva esa mula, son los pliegos para el Gral. N. ¿Cuántas arrobas de papel había escrito ese bárbaro civilizado, en ocho días?

x

x x

Fuis XI, tenía por divisa esta sentencia latina: "Qui merit dissimulare merit regnare." Tal es el lado fuerte de los estimables oaxaqueños. En D. Matías Romero no hay ficción: lo tengo en el concepto de ser uno de los tontos más distinguidos que tiene México. Pero es un tonto de buena fé: se cree hombre de talento. Su laboriosidad es absoluta-



mente automática: es la del caballo ciego dando vueltas a la piedra del molino. Su ingenio ha rumiado paja á carretadas: no hay un solo grano en el granal de su cerebro. (Este Simil pertenece al Sr. Pacheco). ¿Cómo á fuerza de decir y hacer tonterías ha llegado á adquirir fama de preclaro entre los genios de Huxtepec? Por la tenacidad, esa gloria del combatiente oaxaqueño. Tiene, además, un tacto especial para hacerse at-  
mósfera: á los abogados les habla de finanzas, á los financieros de abogacía; á los diplomáticos, de arquitectura y á los arquitectos de diplomacia. Y si ninguno le entendía todos echaban á obiar su fama. Desde entonces la reputación de ese tonto quedó cimentada sobre el granito. Ah! Si el Sr. Díaz es un cómico admirable, D. Matias es un trágico sublime. Sí; fingir tris-

28  
tega sepulcrat, colgarse una levita sucia de los hombros, estropearse los pies con zapatos clavetados y no bañarse jamás; jamás!, por aparecer hombre de talento, es sublime, sí, sublime.....!

Y ha hecho bonita carrera. Es el león de bronce de la Sociedad de Washington. Hace poco tiempo le sucedió una aventura en extremo desagradable. Era una noche de recepción en la legación de México. Su Excelencia el Sr. Romero recibía á sus huéspedes á la puerta con la amabilidad que lo distingue. El Nuevo Ministro inglés, que guataba al salón con su familia, le dió el abrigo, bastón y sombrero, confundiéndolo con un lacayo..... Poco después le presentaban al Ministro de México.  
- Pero es él?..... exclamó Lord Parnaforte, consternado.  
Yes, Sir.